

CRONICAS DE ESPAÑA

"El desfile del amor", "el aupa", "la República" y "la berenguera"; con todos estos nombres ha calificado la inventiva popular a la actual epidemia de gripe, enfermedad que continua su labor en los presentes momentos, y que en pasados tiempos y en términos científicos-médicos ya disfrutaba de varios denominaciones, "dengue", "influenza" y "tracazo"; la gripe, repito, ha tomado carta de naturaleza en España entera, y en lo que a Madrid respecta puede decirse que ni uno solo de sus habitantes ha dejado de padecerla o es víctima de ella en los momentos actuales.

Hay hogares en que yacen en el lecho todos los individuos de una familia, los pertenecientes al servicio doméstico, (luego me ocuparé de él en otro orden de ideas), el canario y el gato; y las conversaciones giran sobre el mismo asunto, establendose frecuentes diálogos entre inmunes, convalescientes y futuras víctimas, acerca de la sintomatología, régimen médico y plan seguido para obtener una rápida curación. Todo ello mezclado con el interés por los enfermos que han correspondido a cada ciudadano.

Entre los remedios más en boga, y no ciertamente de los que se adquieren en las farmacias, figura el alcohol, y entre sus derivados el cognac, y hay sujeto que desde que notó, o le pareció observar que se hallaba en los prolegómenos de la gripe, comenzó a trasegar botella tras botella.

En lugar de frascos de jarabes, pildoras y po-

ciones, una esbelta botella que alberga en su seno un amarillento líquido, y como envolvente una etiqueta en que se lee "Cognac-Tres cepas-Pedro Domec-Jerez de la Frontera" o cosa parecida, pero siempre sobre la base bebestible.

Por desgracia todo tiene su parte triste, y la epidemia, aunque al parecer benigna, está causando víctimas por derivaciones y complicaciones que se presentan de improviso, y el índice de mortandad ha tenido un triste y considerable aumento.

La cuestión escolar después de varios días de transtornos dentro del local de la Universidad Central, cuyos claustros se convirtieron en local para la práctica de boxeo y lucha greco-romana entre los alumnos de opuestas ideas político-religiosas, trajo como resultado el cerrojazo del templo de la ciencia. Algo tardía ha sido la medida que ha debido ir seguida de una depuración de responsabilidades a las autoridades académicas por su lenidad, carencia absoluta de prestigio y fuerza moral, para impedir y cortar de raíz cuanto allí ocurría. Pero todo se ha reducido a eso, a cerrar la Universidad... y cuando se abra volver a las andadas siguiendo los mismos señores en sus cargos, y *tutti contenti*.

Claro que los niños se encuentran con unas vacaciones con las que no contaban, que las familias echan las muelas viendo el fruto que la política malsana vá dando y que se ha infiltrado en sus reñones, futuros gobernantes acaso, y que como en todo impera el sistema de blanduras, a la vista están los resultados que producen.

El problema pues, sigue en pie y prueba de ello han sido algunos choques en las calles entre guardias y estudiantes, afiliados a grupos monárquicos, y alumnos de facultades, obligando todo ello a adoptar medidas extraordinarias de vigilancia. Nuestros sufridos guardias "del Orden", pedestres y ecuestres se están haciendo merecedores de una condecoración que pudieramos llamar "De resistencia física", pues tienen que pasarse días y noches en las calles sin unas horas de decanso, velando por la pública tranquilidad, sin contar con que en los momentos álgidos de revuelo estudiantil, tuvieron que sufrir insultos y tal cual ladrillazo, con los brazos cru-

CAFIASPIRINA
PARA
DOLORES DE CABEZA Y MUELAS,
NEURALGIA, REUMATISMO,
RESFRIADOS

CUIDADO CON
LAS IMITACIONES



zados, ya que el arcaico "fuero universitario" les prohíbe el acceso a los centros docentes, que se hallan convertidos en clubs comunistas en los que no han faltado los discursos de tonos francamente revolucionarios; y esto, en las mismísimas narices de catedráticos y personalidades, cuya misión es impedir cuanto se ha dicho y se ha hecho que no ha sido poco.

Para quitarnos sin duda el mal gusto de boca, hemos estado estos días en pleno período electoral, no para Diputados que este pronto comenzará, sino para elegir a la señorita que con el remoquete de "Miss España" ha de acudir al concurso que se celebrará en París, y ver si entre otras bellezas cosmopolitas logra el título de "Miss Europa".

Representando a la belleza hispana, ha sido elegida una manchega, coterranea del Ingenioso Hidalgo, que a conocerla hubiera añadido un capítulo más a la obra del inmortal manco de Lepanto, pues seguramente la belleza de Dulcinea la hubiera encontrado—y con razón—muy inferior a la elegida para demostrar lo que es una española cuando la Providencia echa el resto. Pero en fin cuantos elogios pudiera yo hacer son inútiles y ante vuestros ojos pongo el retrato de la favorecida para que juzgueis.



Miss ESPAÑA de 1931

También y para alegrarnos la vida, los que somos por dicha o por desdicha "cabezas de familia"—y no es poco el que por anticipado nos consideren dotados de ese adminículo albergue del cerebro—, hemos pasado largas horas de meditación para llenar cumplidamente las casillas de las hojas de empadronamiento, no sin cierto temor de involuntarios errores, que previamente sancionan en sus textos dichas hojas, distribuidas con aterradora cantidad.

Y no es, repito, tarea baladí el llenar las tales hojitas, que para facilitar las cosas, este año han sido 7 las recibidas en distintos tamaños y cuestionarios, pues el Ministerio del Trabajo, nuestro admirable Ayuntamiento y nuestra no menos admirable Diputación Provincial, con breve intervalo de días, acaso para darnos algún descanso y recuperar fuerzas, nos han ametrallado con una serie de preguntas sobre nuestros nombres, apellidos, edad, estado civil, puntos de nacimiento, número de hijos, iguales datos respecto a estos que sus dignos y amantes progenitores, cuánto ganamos y dónde, si sabemos leer y escribir, a que colegio van los nenes y desde cuando, y esto con implacable machaqueo en las 7 hojas; y como final y cuando lo lógico era que nos pagaran por este trabajo informatorio e indemnizaran por el tiempo perdido... dentro de unos meses visitará nuestros hogares un señor de mirada fosca, que llamará a nuestra puerta y con voz cavernosa pronunciará un lacónico "¡¡las cédulas!!", nos sacará unas pesetas a cambio de un papelillo en que solo figure nuestro nombre y apellidos, edad, estado civil y domicilio, ¡y para esto haber escrito tantas cosas, incluso de carácter íntimo!

Digo al principio que me ocuparía del servicio doméstico, y a ello voy amados lectores. Aquí, se acabó el llamar al gremio encargado de freirnos los sesos y adobarnos los riñones, "fregonas", "atropellaplatos" etc., pues de ahora en adelante han dispuesto denominarse "Obreras del hogar" ¿Eh, que tal? Así lo han acordado ha pocos días al organizarse en Sindicato y a renglón seguido fijando el horario de trabajo, salario mínimo, y días de salida y recepción, ya que también entra en su ideario el recibir o hacer visitas a sus *distinguidas* relaciones, por lo cual impondrán la instalación en las casas dó prestan sus relativos útiles servicios, de una habitación ad hoc, dotada de pianola, aparato de radio y demás sibaritismos modernos, y a ver quien es el guapo que en los momentos solemnes de una visita se permite solicitar la prestación de un servicio doméstico, como el embetunado del calzado, o calmar la sed solicitando un vaso de agua. Además, a las 8 de la noche dicen que termina su

cometido y tendremos ¡ay! que condimentarnos los manjares y servirnos a la mesa y acaso acaso hacer lo propio con la Ruperta o la Rufa a nuestro servicio. ¡O tómpora! ¡O mores! Dios os lo pague chachas y corone de gloria a quien ha introducido en vuestras por lo general duras molleras, estas ideas modernas, tras los años que llevamos de sufridos roturas de vajilla, incombibles guisados e inúmeros desperfectos en el ajuar, con nuestra máxima resignación.

Y no habrá lógica en el mundo, si las amas de casa,—nuestras adorables caras mitades, y solteronas contumaces—no crean incontinenti, su correspondiente Sindicato, estableciendo a su vez condiciones de admisión de las futuras pretendientes al principado del fogón; opino pues, que debe exigirse a las candidatas, el conocimiento de 2 o 3 lenguas vivas y alguna difunta, exámen previo de guisos y condimentos, y otro de urbanidad y aseo, y a la que no reúna las debidas condiciones, sin mas apelación aplicarle la pena de inhabilitación perpetua para el ejercicio de su profesión, anotada en carnet, ya que tal documento de identidad es de uso para todo.

La política, en espera de la fecha de primero de marzo señalada para las elecciones ya de una manera definitiva, los candidatos recorriendo sus distritos organizando la elección y dedicándose a la busca y captura de votos, el Ministerio de la Gobernación y su titular asediado por estos, . . . y el país viendo todo ello en medio de la mayor indiferencia, ya que por triste experiencia de tiempos pasados, le ha servido de enseñanza práctica para no ignorar que las Cortes son un lugar más para perder el tiempo. Veremos si es cierta la tan cacareada sinceridad electoral, y si hay lugar para ella, pues a pesar de las seguridades y promesas, tengo una cierta incredulidad, y no soy solo en este parecer de que acaso no haya elecciones. Poco hemos de vivir si no lo vemos.

Decididamente, no se puede vivir sin huelgas y llevamos ya 10 días sin resolver la del gremio de Artes gráficas (encuadernadores, impresores) pese a la organización paritaria, que por deficiencias de organización o por motivos que no se me alcanzan, el hecho es que van siendo ya muchos los obreros parados en este y otras ramas.

Pasados los fríos el tiempo parece que quiere ser bueno o procurar la enmienda; el cielo de azul netamente madrileño permite al astro-rey lucir los exprendores de sus rayos, levemente enturbiados al amanecer por los cendales de la grisácea niebla que hacen adoptar a Madrid un aspecto muy Londres, (este parrafito fruto exclu-

sivo de mi imaginación cálida, es de esperar sea acogido por los que supongo mis escasos lectores, con el elogio que merece); pero no hay dicha completa, el campesino eleva sus quejas ante la sequia reinante, halla el terruño endurecido por la helada que le impide la sementera, el médico y el enfermo reniegan de la sequia atribuyéndole el primero los fracasos del éxito profesional, y el segundo la duración de sus dolencias. Pero ¡ah señores! acaso no esté lejano el día en que el exceso de humedad sea también motivo de nuestra protesta, que al cabo es condición humana el no estar satisfecho con lo que se tiene.

El mundo deportivo se felicita de la rápida curación del guardameta Zamora, a quien un "accidente del trabajo" hizo temer quedara incapacitado para la práctica del deporte futbolístico; afortunadamente no ha sido así y de nuevo cosecha aplausos y ovaciones, totalmente establecido.

De teatralerías nada nuevo; un rotundo fracaso de una compañía de revistas importada de la Argentina, que creyó venir a epatarnos, pero que entre la altura de precios de las localidades, y el escaso mérito del espectáculo, hizo que el público se llamara andana, lo que obligó a la empresa a anticipar el cierre y buscar contrato en lugar de mejor acogida.

Se susurra que está en vías de realización el proyecto de una temporada de ópera a base de Fleta entre otros divos; que se llegue a vías de hecho es lo que hace falta ya que la apertura del Teatro Real es cosa que todavía debe ir para largo y ni aproximadamente se dice cuando tendrá lugar. Madrid pide ópera, harto ya de *fox charles* y *shimmis*, en una palabra quiere oír *música*.

Bajo las pesimistas impresiones acerca de la salud de la madre de nuestra augusta Soberana, quien ha salido precipitadamente para Londres con este motivo, cierro mi crónica de la decena; que las malas noticias puedan convertirse pronto en favorables es lo que hace falta.

Se dice que hay crisis, pero como esto se dice todos los días, fuerza es ponerlo en cuarentena.

Y con el saludo de costumbre se despide por hoy de sus queridos lectores

Un Señor de la Corte